

Plumas al vuelo

# El escenario de la escritura



♦ JESSICA NIETO

MANOSEO / TINTA SOBRE PAPEL / 2013

Cuando se han pasado tantos años —diez, para ser precisa— tras el telón, como un director que alista los detalles para la puesta en escena de una obra en donde quienes salen a representarla son otros, de pronto pasar de estar tras bambalinas a estar en el escenario puede resultar un poco violento. Sobre todo para mí, que siempre he sido terriblemente tímida y pararme frente a un público me congela. Sospecho que por mi carácter, sí, se me da practicar oficios discretos. Como la edición. La edición es, por lo general, un oficio discreto. Por supuesto existen editores que no destacan por su sencillez, pero no me refiero a los editores comerciales, esos que comandan negocios y van a la caza de más y diversas

plumas, sino a los editores de mesa, a los que trabajamos con los textos, más específicamente, los que tomamos en nuestras manos la labor de desmadejar escrituras. Los que con nuestras plumas desplumamos. No por mala leche, pero es nuestra labor: leer, leer con lupa, como se ha dicho cien mil veces —y yo miope; eso de que los editores leemos con lupa no me cae nada en gracia—. Entonces, de usar mi pluma para desplumar a componer un plumero, hay un trecho. Un trecho de diez años recorridos por estas mismas páginas de *Armas y Letras*, las que ahora acogen mi escritura. Pasé diez años componiendo este escenario en el que ahora me planto.

Afirmar que ahora manejo una pluma es un decir, por supuesto. Ya casi no tomo plumas para es-

cribir, aunque para editar me sigo valiendo de la perversa pluma de tinta roja —y sí, tengo que admitir que es muy placentero encontrar un error y marcarlo, aunque por la discreción propia de mi oficio sólo lo pongo en evidencia ante mí, y al autor se lo comunico de la manera más diplomática posible—. Pero me desvíó; decía que no, no sostengo una pluma, escribo directo en la computadora, como imagino lo hacen ya muchos escritores. Es decir, tecleo. Sin embargo, sí utilizo plumillas, tajos y tintas para trazar letras; para hacer caligrafía. Puedo sostener, sin temor a equivocarme, que entre trabajar la escritura como editora, escribir, y practicar caligrafía, hay una separación muy puntual. Son oficios distintos, pero históricamente complementarios. La diferencia más clara estriba, como bien lo explica Wang

Hsi Chih, reconocido calígrafo, en que “La escritura necesita del sentido, mientras que la caligrafía se expresa sobre todo mediante la forma y el gesto”. Como editora y escritora ocasional, entiendo que el *aparecer* de la escritura, su sentido, su legibilidad, es primordial. Escribir a mano, teclear o textear al final son acciones que llevan al mismo objetivo: elaborar textos legibles que comuniquen. Como aspirante a calígrafa entiendo que la *apariencia* de la escritura es fundamental para detectar precisamente el gesto, el rostro, la imagen de las palabras. Eso que hace única a cada escritura. El gesto caligráfico es irrepetible, mientras que estas letras impresas con un tipo de fuente específico, son y serán siempre iguales.

El escenario en el que se presenta cada tipo de escritura se construye con el manejo de la pluma. Una pluma que puede ser real, un bolígrafo, por ejemplo, o un decir, una metáfora. Lo que no varía, y esto lo puedo decir como editora, escritora y aspirante a calígrafa, es la certeza de que toda escritura es intencional, deliberada. Creo que toda escritura tiene una intención. No sólo en su sentido, sino en su aspecto. En su aparecer y en su apariencia. De estos dos aspectos se conforma toda escritura, no sólo la literaria, no sólo la académica. La escritura toda. Puede ser muy burda y utilitaria, pero mientras sea escritura habrá sido concebida con un sentido y un aspecto. Por eso la metáfora de la puesta en escena me resulta muy pertinente: todas las escrituras que pasaron frente a mis miopes ojos y mi desplumadora

## **LA ESCRITURA OCURRE SÍ, CUANDO LA ESCRIBIMOS, PERO SOBRE TODO OCURRE CUANDO SE LE LEE, CUANDO LOGRA COMUNICAR. CUANDO SALE AL ESCENARIO Y NOS DESLUMBRA POR LO NÍTIDA Y NOS CONMUEVE POR LO CONGRUENTE.**

pluma traían consigo su sentido y su aspecto; porque sabían que serían leídas, es decir, serían vistas, y había que cuidar que su actuación fuera impecable. La escritura ocurre sí, cuando la escribimos, pero sobre todo ocurre cuando se le lee, cuando logra comunicar. Cuando sale al escenario y nos deslumbra por lo nítida y nos conmueve por lo congruente.

Ahora que lo pienso —y lo escribo, no quiero dejar de destacar que ahora escribo—, editar una revista cultural, y universitaria, también es componer un plumero, uno muy heterogéneo, con plumas de colores, jaspeadas, brillantes, cortas, largas, y con el cual sacudimos, literalmente, el sopor, la apatía, el individualismo, la indiferencia; aligeramos el eco persistente de un discurso hegemónico y terrible, el que nos tiene atrapados en la violencia, la desigualdad y la injusticia. Porque las revistas culturales apuestan por el diálogo, la inclusión de diversos puntos de vista; son espacios de crítica, de reflexión. No son publicaciones inocentes. Si algo las define es su afán de conmoción. Apuntan a la generación de ciudadanos, verdaderos habitantes conscientes de su ser dentro de la sociedad en la que les ha tocado

vivir. Durante mi tiempo como su editora, procuré que en *Armas y Letras*, a través de los textos publicados, se mantuviera vigente su intención social y política, la intención primera y original de su fundador, Raúl Rangel Frías. Quien por cierto no fue nada tímido y se posicionó como un líder en muchos sentidos. Fue director y actor de su propia obra; pluma fuente de la que manaron proyectos enormes como nuestra Universidad.

Ahora estoy parada sobre el escenario de *Armas y Letras*. Aquí me sostengo con mi pluma. O con mis plumas. Trabajar en la revista ha sido una experiencia básica para mí, que me obsesiona por el aparecer y la apariencia de la escritura. No hay invento más maravilloso, más perfecto; no hay una expresión más clara de la inteligencia humana, que la escritura. Esto es en lo que creo, si es que me lo preguntan; y aunque por mi carácter sólo se me da practicar oficios discretos, silenciosos, apuesto por éstos que construyen escenarios para la escritura: los libros, las revistas, los muros, virtuales y reales... todos esos espacios que son además posibilidades que tanta falta nos hacen ahora, en este momento de la historia en que vamos andando por la noche de la humanidad. ●